



pliego de cartas usado en las rifas en los ferrocarriles españoles

Hasta finales de los 50, en los trayectos que hacían los ferrocarriles españoles se realizaban rifas, un señor iba vendiendo por los vagones, cartas pequeñas de la baraja española, las iba cortando de pliegos perforados, una vez que había vendido todas las cartas tomaba una baraja y sacaba una carta al azar, la persona que había comprado esa carta, era la agraciada con el premio. Dependiendo de la región por donde pasaba el tren, el regalo era diferente; en el trayecto Madrid-Toledo el premio era un conejo o una gallina, por Burgos al ganador le daban una bolsa de almendras garrapiñadas, por Valencia dos pichones, por Sevilla tiras de caramelos.....

Volviendo al pasado....en Trigueros (Huelva)



el "Carra" siempre sonriente, con un manojo de espárragos

En la actualidad no hace falta trasladarse en el tiempo y montarse en un tren para ver una rifa de esas características, en la localidad onubense de Trigueros, encontramos al "Carra", un simpático y afable hombre que para subsistir va por los bares de su pueblo, sorteando diferentes productos.



ante la atenta mirada de los parroquianos, el "Carra" comienza el sorteo



se coge un cartucho de cartón, cada uno de ellos contiene una carta de la baraja española

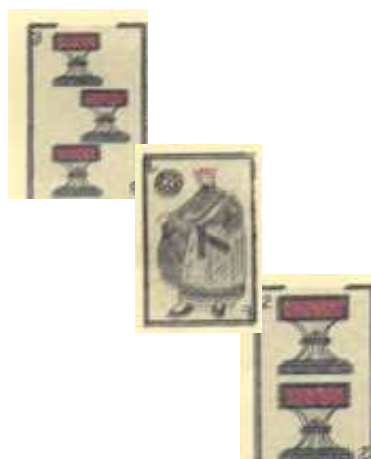
Dependiendo de la época y por un simple euro, que es lo que vale una cartita, los lugareños pueden ganar un ramillete de espárragos trigueros, una botella de güisqui, un manojo de codornices o una cesta de valiosos hongos.



y con la ayuda de un palillo se saca la carta premiada



esta tradición seguro que no morirá, vean el niño con la tira de cartas



los ganadores del güisqui y el cesto de los hongos